



Repensar la sociedad. Vulnerabilidad e identidad.

Lección magistral leída en el solemne
acto de apertura del curso académico
2020-2021

Dr. D. Javier Ros Codoñer

Profesor de la Facultad de Magisterio y Ciencias de la
Educación, de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer y del
Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II



REPENSAR LA SOCIEDAD. VULNERABILIDAD E IDENTIDAD

Dr. D. Javier Ros Codoñer

Profesor de la Facultad de Magisterio y Ciencias de la Educación, de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer y del Pontificio Instituto Teológico Juan Pablo II

Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir"

Lección inaugural

Valencia, 16 de septiembre de 2020

© Dr. D. Javier Ros Codoñer
© Universidad Católica de Valencia, de esta edición

Impreso en Graficas Nasve, S.L.
Correo: nasve@nasve.com

ÍNDICE

1. Una mirada a la sociedad tras el confinamiento.....	8
2. Identidad	13
3. Una mirada hacia el futuro	19
Bibliografía.....	23

La vulnerabilidad no es una debilidad, una indisposición pasajera o algo de lo que podemos prescindir. La vulnerabilidad no es una opción. La vulnerabilidad es la perdurable corriente subterránea, siempre presente, de nuestro estado natural. Querer escapar de la vulnerabilidad es querer escapar de lo que es esencial en nuestra naturaleza; intentar ser invulnerable es probar vanamente convertirnos en algo que no somos y, más especialmente, cerrarnos la puerta a la comprensión del dolor de los otros (Whyte, 2014).

Con estas líneas comienza el poeta británico David Whyte su poema *Vulnerabilidad*. En ellas vemos una llamada de atención y una puerta a la esperanza. Una llamada de atención porque nos coloca ante una de nuestras realidades más profundas que tantas veces se nos olvida: somos frágiles y limitados de forma sustancial. Una puerta a la esperanza porque es precisamente en esa vulnerabilidad donde podemos encontrarnos con nosotros mismos y con el “otro”.

Se trata de una cuestión, la de la vulnerabilidad, de máxima actualidad que se hace insoslayable en la situación social actual derivada de la pandemia causada por la covid19 y el subsiguiente confinamiento al que todos nos hemos visto sometidos.

El análisis y la prospectiva de la situación en la que nos hallamos sumidos son muy complicados. Es evidente que estamos en una crisis global que va a reconfigurar nuestro sistema social, político y económico. En este contexto aparece el imperativo reflexivo, pero no en la clave individualista que apunta Giddens (1994), que también, sino en el contexto social y comunitario. La crisis nos está invitando a repensar la socie-

dad que queremos. El confinamiento al que hemos sido sometidos nos ha abierto un espacio inigualable para la reflexión y el replanteamiento de la realidad en la que vivimos y en la que, tantas veces, “se nos hace vivir”.

En esta responsabilidad cabe hacer un recorrido analítico y propositivo que nos proporcione pistas para llegar a algunas conclusiones que se entrelacen como propuesta operativa para la construcción, o quizás reconstrucción, de una sociedad más humana (Donati, 2019). La crisis originada por la pandemia no está habitada únicamente por la desolación fruto de la enfermedad y de la muerte, sino que se constituye en un momento favorable para dar una respuesta de esperanza que el hombre de hoy necesita desde nuestra vocación investigadora y docente, pero, sobre todo, desde nuestra identidad cristiana y eclesial. Repensemos nuestra sociedad porque si no lo hacemos nosotros otros ya lo están haciendo bajo los parámetros del poder, sea este político o económico (Klein, 2007).

1. UNA MIRADA A LA SOCIEDAD TRAS EL CONFINAMIENTO

Se nos ha dicho que nuestra vida era nuestra, que éramos los constructores de nuestras decisiones y que el ser humano se encontraba a las puertas de unos niveles de libertad inimaginables. La realidad es pertinaz, hemos asistido al confinamiento casi global de la población en sus domicilios y se evidencia que somos incapaces de avanzar escenarios seguros para tan solo unos días. La enfermedad ha hecho su aparición y se ha producido la alarma en la “gran diosa” a la que ha sido elevada la salud (Han, 2014b). La vulnerabilidad se ha hecho patente en la corporalidad, que en esta modernidad avanzada se ha convertido en la única frontera entre un yo meramente biológico y la inseguridad exterior (Bauman, 2004).

La modernidad líquida (Bauman, 2014) ha entrado en crisis claramente. Se analizaba la sociedad como ese lugar donde el que se hace volátil vence, donde el que va rápido consigue más, donde el trabajo se hace no presencial y la emotividad se erige en guía de las conductas. No es así. Observamos como la primera línea frente a la pandemia no se ha encontrado en estas premisas construidas en los laboratorios de ideas de la posmodernidad sino todo lo contrario. Nuestro sistema de convivencia, de supervivencia diría yo, se asienta en la economía real, la del trabajo en “el tajo”, la que sustenta, con su esfuerzo, las evanescencias fluidas y libertarias de las élites.

La pandemia ha puesto de manifiesto la gran falsedad que se esconde tras el individualismo contemporáneo que se basa en la una supuesta capacidad infinita de elección del sujeto-yo. Las teorías sociales prevalentes, que posteriormente se traducen en acción política y social, vienen marcadas por antropologías desocializadoras que han favorecido la pérdida de las relaciones sociales a través de tres mecanismos claros como son la soledad, las relaciones vacías de contenido auténtico y el debilitamiento de las instituciones y de los mecanismos comunitarios (Fforde, 2013).

No son pocos los peligros que en la modernidad avanzada acechan al desarrollo de una sociedad de lo humano (Donati, 2019; Ros, 2017) y que, además en estos momentos de gran incertidumbre social, se acrecientan y pugnan por reconfigurar el panorama según sus presupuestos autorreferenciales. Vamos a centrarnos en dos esferas ampliamente interconectadas: el Estado y la tecnología.

En las últimas décadas hemos asistido al crecimiento desbocado del poder estatal, concretamente en Europa, pero especialmente en España, a través de todo tipo de reglamentos que incluso se introducen vorazmente en la esfera privada. Vivimos en una sociedad cada vez más hipernormativizada con el supuesto fin de preservar la convivencia. Se llega, inclu-

so, al punto de querer regular, en nombre de no se sabe muy bien qué Derechos Humanos, hasta la educación en el seno de la familia. Parece como si el resto de las esferas sociales al margen del Estado no existieran y, si existen, lo son en contra de la persona. No son pocas las veces que se percibe al empresariado como el enemigo a batir por explotador, a las familias como cercenadoras de la libertad de sus miembros, a la Iglesia como represora y anclada en cuestiones obsoletas... No nos dejemos manipular.

Leviatán amenaza con crecer y crear una gran masa de individuos dependientes de su “prodigalidad”: la renta mínima perpetua, la sanidad pública como única opción, la intervención de la vivienda privada... En medio de esta situación vírica, muchos de los medios de comunicación mayoritarios, como voceros del Leviatán y practicantes de una especie de *agitprop* totalitario, han jugado y juegan a ratificar todas y cada una de las medidas tomadas, a blanquear las deficiencias en la gestión e, incluso, a justificar, y algunos medios, a participar directamente en la pretensión estatalista de intervenir nuestra libertad de expresión a través de las redes sociales (Ollero, 2020b).

Ciertamente el papel del Estado en estos momentos es decisivo, debe velar por el bien común; pero aprovechando las circunstancias busca el afianzamiento de sus estructuras de poder y control sobre la sociedad. La primacía absoluta del Estado es históricamente insostenible y, si no, véase el fascismo, el nazismo y el comunismo. Todo lo anterior, unido al control social por parte del Estado cada vez más fácil a través de los medios electrónicos y, éste, ejercido de tal modo que la ciudadanía se convierte en un “enjambre digital compuesto por individuos aislados que son incapaces de estructurarse por completo, que no son capaces de desarrollar un ‘nosotros’” (Han, 2014a, 25). Una ciudadanía con graves deficiencias en su capacidad crítica, asediada por líderes seductores de todo tipo que, apelando a las emociones y a las pasiones, hacen

que esta se mueva cada vez más por las tendencias y menos por razones más o menos virtuosas. Una ciudadanía que no es capaz de detectar el *soft power* que sobre ella se ejerce.

Nos encontramos con una sociedad y un Estado que se mueven descaradamente en lo políticamente correcto y ello en connivencia con los grandes intereses económicos. Lo políticamente correcto, que, como una nueva censura del siglo XXI, es la mordaza que se cierra sobre la libertad de expresión y de cátedra, que busca atenuar la objeción de conciencia e incluso la misma libertad de pensamiento. Lo políticamente correcto que participa del pensamiento único, ese que va produciendo una especie de prisión en la que los propios ciudadanos se convierten en agentes policiales sobre el resto. Lo políticamente correcto, ese constructo falaz del neoestructuralismo francés y de la Escuela de Frankfurt que ha subyugado a Estados Unidos y Europa con su falsa idea de libertad desgajada de la verdad, que ha inundado la cultura popular y que nos aliena de la verdadera realidad profunda del ser humano (Kaiser, 2020).

En esta situación no se pueden olvidar dos cuestiones fundamentales que han emergido como decisivas en la situación actual. La primera es el miedo. En cualquier grupo humano las situaciones de peligro hacen crecer el miedo y éste es el mejor aliado del poder político para que se le entregue el control total como único y seguro salvador. Un miedo que nace de la incertidumbre que en estos momentos es muy alta y se abre en frentes muy variados. De ahí que, para un Estado que pueda tener la tentación de crecer desmesuradamente, cuanto peor, mejor. La segunda cuestión hace referencia a la posverdad, ese concepto del neolenguaje al que habitualmente se le ha llamado "mentira". No obstante, la denominada posverdad es más peligrosa que la mentira pues diluye la diferencia de esta con la verdad y encamina a la ciudadanía a través de una comunicación política mayoritariamente basada en los volubles

intereses de los actuales partidos políticos e instrumentalizada a través de las emociones. No hay que olvidar tampoco en este desarrollo de la posverdad la avalancha de información, que facilita el pensamiento divergente, pero genera grandes dificultades a la hora de establecer pensamiento convergente que nos permita realizar síntesis para comprender la realidad.

Junto con estas reflexiones acerca de los peligros que acechan a la sociedad de lo humano desde el Estado, no se puede olvidar la esfera de la tecnología pues está siendo una de las grandes protagonistas en el afrontamiento de esta crisis. Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información han sido decisivas en este tiempo para mantener de algún modo las relaciones, para que España siguiera en marcha en la medida de lo posible y para llevar adelante la gestión de la pandemia. La docencia ha podido seguir *on line* en muchos casos, hemos aprendido que existe algo que se llama *Zoom* o *Meets* que nos permitía hablar en grupo con los familiares y amigos. El confinamiento ha sido un momento mágico de explosión de las grandes posibilidades de la tecnología en el ámbito del teletrabajo y de las relaciones humanas.

Con todo y con ello, no podemos perder de vista los riesgos que se asumen al permitir la entrada masiva de “lo digital” en todas las esferas de la vida. Como muy bien ha analizado Zuboff (2020), estamos viviendo un momento de gran expansión de lo que ella ha venido en denominar el “capitalismo de vigilancia”, en el cual la materia prima son los datos que proceden del control de los comportamientos que tenemos a través de la red. Con esta ingente cantidad de datos y, además, casi en tiempo real, las grandes multinacionales del sector pueden llevar a cabo mediante procesos de análisis algorítmico pronósticos de todo tipo que, junto con los propios datos, salen al mercado. Dado que el *on line* se ha hecho imprescindible si cabe todavía más con esta pandemia, nuestra vida se ha convertido en un producto a la venta. Este capitalismo no explota

los medios que destruyen el Planeta, sino que expolia a las personas y nos arranca la intimidad, ese espacio que es nuestro hogar moral y que, en una gran medida, nos hace humanos.

Las redes sociales han conseguido que nos “desnudemos” voluntariamente en ellas bajo la falsa ilusión de la libertad y del reconocimiento social, en aras de una supuesta autenticidad que tantas veces no es más que un narcisismo exacerbado totalmente alejado de la realidad. ¡Cuidado pues! La red no es un espacio público, sino que se trata de un espacio en manos privadas e invadido por el *ego*. No nos dejemos deslumbrar por las bondades de la tecnología sin más.

2. IDENTIDAD

No podemos escapar a la vulnerabilidad, como apuntaba White. La incertidumbre, las corrientes subterráneas de poder, las limitaciones de la acción humana, los errores de juicio... Todo esto, la pandemia lo ha sacado a la luz. También han sido enormemente destacables la bondad y el buen hacer de tantos profesionales, la capacidad de movilización de la sociedad a todos los niveles, la pronta respuesta de los docentes ante este inesperado reto... Es en este contexto donde el Espíritu interpela a la Iglesia mediante los “signos de los tiempos” (*Gaudium et Spes* 4), para que desde su identidad más clara sea Madre y Maestra.

A finales del siglo pasado Rodney Stark analizó las claves del desarrollo del primer cristianismo. Se indagaban las causas que llevaron a la fe cristiana a convertirse en un fenómeno social de gran magnitud en el Imperio Romano a finales del siglo tercero. El autor norteamericano apuntaba múltiples causas, pero hay una que destacaba entre las demás y que, a fecha de hoy, nos puede llevar a plantearnos la autenticidad de nuestra fe y la misión a la que estamos llamados.

A lo largo del siglo tercero fueron varias las epidemias que asolaron Roma, destacando la peste de Cipriano allá por el 250. Atendiendo a las fuentes, Stark describe cómo en medio de la pandemia, los paganos abandonaban a sus enfermos por miedo al contagio, huían a sus villas y sus oraciones a los dioses no surtían efecto. Mientras esto sucedía, los cristianos fueron capaces de permanecer. Permanecieron atendiendo a los infectados, procurándoles cuidados higiénicos básicos y rezando con y por ellos. Esto hizo que las tasas de supervivencia de los enfermos acompañados por el Pueblo de Dios fueran mayores, lo que condujo al posterior crecimiento del cristianismo por simples causas demográficas. A ello se unió la conversión masiva de los paganos, que, en una sociedad abierta a la trascendencia, percibieron que ser cristiano suponía un estilo de vida más humano: nuevo, en definitiva.

La presente pandemia nos abre una oportunidad única para replantearnos como cristianos varias cuestiones. Es necesario tener claro que nuestra fe no es una filosofía ni una ideología elaborada por mentes pensantes o fruto de proyecciones más o menos históricas para alienar y adormecer a las personas. Nuestra fe se ancla en un acontecimiento histórico que se llama Jesús de Nazaret y, por tanto, es un encuentro con el Resucitado. Encuentro del que brota una experiencia capaz de reconfigurar nuestra vida y de generar relaciones sociales siempre nuevas y fecundas. En el mismo sentido, nuestra fe es la experiencia de que Dios actúa en la historia, tanto en la de cada uno como a nivel social. Una historia que se ilumina por la Palabra y una Palabra que se va desarrollando de múltiples modos en la historia. Una historia en la que Dios siempre juega a nuestro favor.

Con este punto de partida, tenemos claro que los acontecimientos no suceden por casualidad, ni son fruto del destino ni, en última instancia, únicamente dependen de las acciones de los hombres. Frente a los ideólogos de la modernidad y la posmodernidad afirmamos con rotundidad que el ser hu-

mano no es la medida de todas las cosas y que la realidad no es únicamente un proceso de construcción social. La vida, la realidad es un don y como tal estamos llamados a acogerlo. La historia es el lugar donde Dios constantemente habla e interviene en las situaciones concretas de cada hombre, éste actúa con una libertad herida y el mal, sí el mal, no digo demonio porque es políticamente incorrecto incluso a veces para algunos cristianos, nos acecha con sus insidias.

Pero pasemos al meollo del asunto. Creo que debemos abordarlo desde una doble perspectiva: *ad intra* y *ad extra*. “Hacia dentro” hemos de cuestionarnos qué nos están queriendo decir todos estos acontecimientos como cristianos, a cada uno personalmente pero también como Pueblo de Dios llamado al amor y la unidad como imagen de la Trinidad. “Hacia fuera” cabe plantearse cómo anunciar el Reino en estas condiciones, cómo ser testigos de esperanza, en expresión del cardenal Nguyễn van Thuân (2004), qué novedad aportamos hoy a nuestros contemporáneos.

Miremos primero en casa. Aunque los templos siguieron abiertos durante el estado de alarma y los sacerdotes en activo, nos quedamos sin poder asistir presencialmente a la Eucaristía, la Semana Santa fue *online*, no hubo catequesis... vamos, que los planes de pastoral saltaron por los aires y participar de los sacramentos físicamente estuvo en *standby*. La pregunta fundamental es ¿A mí esto cómo me afecta? Porque si me da igual o no hay un anhelo de la Eucaristía y de la vida comunitaria, debemos plantearnos los motivos de nuestra asistencia regular a todo lo mencionado anteriormente. ¿Realmente tengo una vida de fe por haber tenido un encuentro personal con Cristo? Quizás habrá que ver a qué responde nuestra vida parroquial y en los distintos movimientos de la Iglesia.

Es momento de escrutar los corazones, de penetrar en el castillo interior (Teresa de Jesús, 1969) en busca del Amado y darnos cuenta, con san Agustín (2017), que tantas veces

buscamos fuera a quien está en lo más profundo de nosotros mismos, esa “Hermosura tan antigua y tan nueva”.

Nos hallamos en pleno desierto que, como todo en Cristo, es tremendamente fecundo. Es el tiempo de ahondar en las motivaciones de nuestra fe, de valorar ese tesoro por el cual vale la pena venderlo todo y comprar el campo en el que se esconde (Mt 13, 44). Es tiempo de purificar razones y acciones. No se trata tanto de acudir a diversos actos litúrgicos y pastorales cuanto de vivirlos en la profundidad que tienen y dejándonos afectar por ellos en nuestra vida. Fueron días de oración y contemplación de la acción trinitaria en la historia: qué me está diciendo Dios concretame a mí.

En este contexto, la Iglesia militante ha tenido una oportunidad única de participar de la experiencia de nuestros hermanos de clausura. Ellos son el corazón de la Iglesia, los que con su constante oración han apoyado y defendido la acción eclesial. Son ellos, en su contemplación del Misterio, quienes la alientan y la sostienen. Pues bien... ahí hemos estado todos metidos, en ser intercesores, en poner ante las llagas de Cristo el grito de la humanidad entera que ha clamado y clama *Tsajená*, “tengo sed”.

Es un momento adecuado para plantearnos seriamente como Pueblo de Dios guiado por nuestro pastores, la urgencia de la conversión, la urgencia de ser a lo que estamos llamados: otros cristos (Gal 2, 20). Es urgente tomar conciencia de nuestra identidad cristiana, que no se muda, que no fluye, que no se *aggiorna* por “lo que se lleva”, por lo políticamente correcto, sino que, arraigada en la luz de “Quien todo lo puede”, es esplendor de la verdad (1993). Urge Cristo. Urge una Iglesia capaz de desligarse de las estructuras del poder temporal (Pérez Adán, 2017) para entregarse por la vida del mundo con total libertad y anclada en la verdad. Una Iglesia que en medio de esta crisis ha estado totalmente silenciada en los principales *mass media* pero que sigue escuchando y atendiendo al débil y

al oprimido y, desde lo oculto y con la “ética del cuidado” como telón de fondo (Francisco, 2015), sigue trabajando por el hombre de hoy, atenta a los nuevos desafíos que constantemente están llegando.

Echemos ahora una mirada hacia fuera. Tantas veces hemos descrito a una sociedad cansada, hastiada de tantas experiencias que no la sacian, una sociedad con tantas posibilidades de alienación a la carta. No cesan de aparecer leyes contra la vida, contra el matrimonio y la familia, no damos abasto para asimilar tantas iniciativas que acechan al hombre. Y ahora, lo que faltaba... el virus y la pandemia... es como un tsunami que arrolla todo. Ante todo esto no son pocos los cristianos y gente de bien en los que amanecen signos de desesperanza y, por qué no decirlo, de repliegue y acomodación al *mainstream* cultural.

Estamos en un *kairós*, en un momento propicio. No sé si es la nueva evangelización (Pablo VI, 1975; Juan Pablo II, 1990; Benedicto XVI, 2010; Francisco, 2013) o la Iglesia en salida (Francisco, 2013), eso da igual, lo importante es desplegar ante el hombre de hoy los bienes del Reino. Sin gritos, sin tumulto, sin esperar reconocimiento alguno sino desde la fidelidad a nuestra identidad ¡Iglesia, sé tú misma!

Como cristianos no podemos esperar a que las estructuras, sean sociales o eclesiales, salgan a solucionar los problemas. Todos y cada uno de los bautizados ejerzamos, desde la comunión en Cristo con los pastores, nuestra responsabilidad ante la gracia bautismal recibida más allá de cualquier tipo de clericalismo. No es cuestión de llenar templos ni de volver a épocas pasadas con una nostalgia que no nos deje ver los límites propios de otros momentos de la historia de la Iglesia. Éste es el tiempo que nos ha preparado la Providencia para vivir y, en palabras del Santo Padre, no podemos balconear (Francisco, 27 de julio de 2013).

En una entrevista en el año 1970 el entonces cardenal Ratzinger veía el futuro de la Iglesia como un pequeño pueblo, como un pequeño rebaño (2017). Es imprescindible que nuestros pastores sigan atentos a discernir la bondad de esos pequeños lugares de vivencia de la Palabra, tantas veces escondidos, que nos permiten vivir en profundidad el encuentro con el Resucitado en el seno de la comunidad cristiana. Ésta es la clave, las minorías creativas (Granados, L., de Ribera, I., 2011) como lo fue el cristianismo en sus primeros momentos. El primer cristianismo, como se ha apuntado arriba, fue capaz de dar la vuelta a la cultura pagana, ¡y empezaron Doce!

Es tiempo de vivir con autenticidad nuestra fe, es tiempo de no amilanarse por lo políticamente correcto, es tiempo de anunciar con nuestra vida sin tapujos ni complejos la Buena Noticia... en nuestros colegios, en la familia, en nuestras comunidades, en el trabajo, en las conversaciones con amigos y vecinos... En nuestra Universidad. Es momento de mostrar la fuerza de Cristo en nuestra vulnerabilidad, de hacer patente que por encima de la enfermedad corporal lo que verdaderamente acaba con nosotros es la enfermedad del alma. Es momento de reconocer la imagen de Dios que todo ser humano lleva en su interior. Ese es el lugar del encuentro con el hombre: su ansia profunda de verdad, de amor. Ahí conectamos fácilmente.

La fe, que es la certeza del amor recibido, empuja a la Iglesia a vivir en la esperanza, que es la seguridad del amor que será, del amor que es Dios y nunca falla. En medio de una sociedad vulnerable, estamos llamados a ser consuelo de todos y posada donde acoger con el aceite del Espíritu Santo y el vino de la Eucaristía a tantos que vagabundean en su existencia (Bauman, 2009). En estos momentos es acuciante ser-para-otro, ser hospital de campaña (Francisco, 19 de septiembre de 2014) en medio de tantos corazones malheridos y de las acuciantes necesidades materiales que la ya presente crisis económica va a ir dejando a su paso.

3. UNA MIRADA HACIA EL FUTURO

Es momento de repensar nuestra sociedad, lo que queremos vivir y lo que queremos construir de cara al futuro en medio de la vulnerabilidad y de la incertidumbre. No caigamos en la trampa de propuestas fáciles ni de prometeicas soluciones. No se puede encarar esta crisis desde la emoción sino desde el compromiso con la realidad y poner en activo nuestra capacidad de decisión, de esfuerzo y, sobre todo, de sufrimiento. ¿Somos capaces? Sabemos que sí y lo hemos demostrado.

Frente al ansia de poder del Estado son imprescindibles espacios sociales donde la persona sea acogida en su unicidad y se relacione con los otros más allá de la búsqueda del beneficio o del ególatra ascenso promocional. Es por ello por lo que la relación del sujeto con el Estado siempre debe estar mediada, desde la subsidiariedad (Athié, R., Ros, J., 2019), por las estructuras sociales intermedias como son la familia y el asociacionismo civil. Un individuo aislado es fácilmente manipulable por el poder y por el mercado. Un agregado de individuos es el alimento perfecto del Leviatán.

Hace falta reactivar la conciencia social. Conciencia que pasa, en primer lugar, por el desarrollo del pensamiento crítico entendido como la búsqueda insaciable de la verdad frente a la cultura dominante hija de ideologías neopaganas, del poder político y económico. El análisis social hoy en día es más necesario que nunca, hace falta una sociología no sectaria, que no esté impregnada de ideología marxista o liberal y que aborde con urgencia el tema del poder, de la manipulación, de los medios de comunicación, de la familia, de la mujer... Hace falta la sociología en las universidades católicas, de las cuales está tradicionalmente excluida a causa de sus orígenes y sus mayoritarios paradigmas anticristianos, pero también por su supuesta competencia con la filosofía. Sin una

sería reflexión social caemos en la elucubración teórica ajena a lo acontece en la calle así como en las redes culturales y de poder.

Igualmente, conciencia que pasa por darnos cuenta de que el camino no se encuentra ni en la potenciación del colectivismo neocomunista que propugna Zizek (2020), ni en ahondar en el individualismo como ha propuesto reiteradamente Giddens (1994, 1997, 2000), ni en desarrollar un macro estado globalista recomendado en su día por Beck (1998) o Bauman (2001, 2017) y que resuena a nivel operativo cada vez más desde algunas instituciones, que cabría estudiar muy a fondo, como la *Open Society*.

Es imprescindible “colocar” a cada actor social en su sitio sin hegemonías preestablecidas para ninguno de ellos. El Estado aunando esfuerzos por el bien común y siendo capaz de gestionar metas que engrandezcan todo aquello que nos pueda unir en humanidad. El mercado siendo capaz de ofrecer bienes y servicios desde la propiedad privada de los medios, pero con un destino universal de lo producido. Un asociacionismo civil, que libre del intervencionismo político y económico a través de las subvenciones, sea defensor del débil y del necesitado. La familia como lugar de acogida incondicional de la persona en todas sus fases vitales, desde la concepción hasta la muerte natural, y generadora de capital social a través del don incondicional (Donati, 2009). Y, en el centro la persona como alguien único e irrepetible, condicionada, pero, en última instancia, libre y siempre capaz de generar nuevas realidades relacionales que nos hagan crecer en humanidad.

Junto con todo ello, permanecer. Esta es la piedra angular. Guardar el compromiso que Dios tiene con cada uno de nosotros por el Bautismo y la Eucaristía que nos lleva a poder persistir al lado del que sufre, como se ejemplificaba el apunte histórico de los inicios del cristianismo. Y permanecer no tan-

to en “las cosas de Dios”, que son importantes y nos ajetrean en muchas ocasiones, sino permanecer “en Dios” para desde ahí saltar a la misión. Hoy en día, en esta posmodernidad acelerada e hipermutante, la fidelidad, especialmente en las peores situaciones, es un rayo de eternidad en el mundo. Mirando a María constantemente, que siendo experta en humanidad supo permanecer al pie de la cruz.

El anuncio kerigmático fue transformando la vida de las personas, haciendo surgir pequeñas comunidades y creando una cultura de la vida donde, como apunta la *Didaché* (Ruíz Bueno, D., 1979), los cristianos no abortaban, no abandonaban a sus hijos ni a sus enfermos. La Iglesia no es una ONG, va mucho más allá: es poseedora del secreto de la Vida Eterna y por eso es capaz de cuidar la vida en cualquiera de sus ámbitos y, así, transformar la sociedad. Sobran muchos “tenemos qué” y “debemos hacer” que rozan el pelagianismo, pero también sobran otros tantos “Dios lo hará” que a veces huelen a luteranismo.

En este momento la Iglesia triunfante nos abre una vía de acción concreta frente a estas dos dificultades que en no pocas ocasiones nos acechan “desde dentro” y ante el escenario que se nos pone delante. Nuestros santos, hermanos mayores en la fe, supieron encarnar cada uno en su época el Evangelio, completaron en su generación los sufrimientos de la cruz de Cristo (Col 1, 24). Como predecesores es importante fijarnos en ellos y, desde su experiencia de la fe encarnada, orientarnos a la acción.

En fin... pertrechados con las armas de la luz dispongámonos al combate, al fundamental, al que no es contra la carne ni la sangre (Ef 6, 12). Es momento de estar centrados y eso significa poner el centro en Cristo, no en nosotros mismos. Porque en la medida en que Él sea nuestro centro, cada uno de nosotros podremos entrar en nuestra realidad y desde ahí, injertados en la Vida, servir a los demás dónde, cuándo y cómo

sea. Y ello en la Iglesia, no necesariamente en una Iglesia más grande sino en una Iglesia que sea luz, sal y fermento en estos tiempos de incertidumbre social, porque como tantas veces afirmó con contundencia san Juan Pablo II, “el amor (*charitas*) vence siempre” (1987).

BIBLIOGRAFÍA

Agustín de Hipona (2017). *Las confesiones*. Barcelona: Planeta.

Athié, R. y Ros, J. (2019). *Subsidiariedad. Familia, comunidad y sociedad política*. Ciudad de México: Tirant lo Blanch.

Bauman, Z. (2001). *La globalización: consecuencias humanas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2009). *Ética posmoderna*. Madrid: Siglo XXI.

Bauman, Z. (2017). *Retrotopía*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Paidós: Barcelona.

Benedicto XVI (2010). *Exhortación Apostólica Verbum Domini*.

Benedicto XVI (2017). *Fe y futuro*. Bilbao: Descleé de Brouwer.

Donati, P. (13 de mayo de 2009). *Le virtù sociali della familia*. Lectio doctoralis en la concesión del doctorado honoris causa al prof. Pierpaolo Donati por el Pontificio Instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia, Pontificia Universidad Lateranense. Ciudad del Vaticano.

Donati, P. (2019). *Sociología relacional de lo humano*. Pamplona: Eunsa.

Fforde, M. (2013). *Desocialización. La crisis de la posmodernidad*. Madrid: Encuentro.

Francisco (2013). *Exhortación Apostólica Evangelii Gaudium*.

- Francisco (27 de julio de 2013). *Discurso del Santo Padre en la Vigilia de oración con los jóvenes. Viaje apostólico a Río de Janeiro con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Juventud.*
- Francisco (19 de septiembre de 2014). *Audiencia a los participantes en el Encuentro Internacional "El proyecto pastoral de Evangelii Gaudium".*
- Francisco (2015). *Carta Encíclica Laudato si.*
- Giddens, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.* Madrid: Península.
- Giddens, A. (1997). *Consecuencias de la modernidad.* Madrid: Alianza.
- Giddens, A. (2000). *Modernidad e Identidad del Yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea.* Barcelona: Península.
- Granados, L., de Ribera, I. (2011). *Minorías creativas. El fermento del cristianismo.* Madrid: Didaskalos.
- Han, B-CH. (2014a). *En el enjambre.* Barcelona: Herder.
- Han, B-CH. (2014b). *La agonía del eros.* Barcelona: Herder.
- Han, B-CH. (17 de abril de 2020). "El coronavirus bajo el liberalismo. Byung-Chul Han: vamos hacia un feudalismo digital y el modelo chino podría imponerse". *Clarín* https://www.clarin.com/cultura/byung-chul-vamos-feudalismo-digital-modelo-chino-podria-imponerse_0_QqOkCraxD.html. Última consulta 20 de agosto de 2020.
- Juan Pablo II (2 de abril 1987). *Discurso del Santo Padre a los jóvenes.* Santiago de Chile.

- Juan Pablo II (1990). *Carta Encíclica Redemptoris Missio*.
- Juan Pablo II (1993). *Carta Encíclica Veritatis Splendor*.
- Káiser, A. (2020). *La Neoinquisición. Persecución, censura y decadencia cultural en el siglo XXI*. Mercurio.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock*. Barcelona: Paidós.
- Klein, N. (8 de mayo de 2020). "Screen New Deal". *The Intercept*, <https://theintercept.com/2020/05/08/andrew-cuomo-eric-schmidt-coronavirus-tech-shock-doctrine/>. Última consulta 20 de agosto de 2020.
- Lipovetsky, G. (2003). *Metamorfosis de la cultura liberal. Ética, medios de comunicación, empresa*. Barcelona: Anagrama Barcelona.
- Nguyen Van Thuân, F.-X. (2014). *Testigos de esperanza*. Madrid: Ciudad Nueva.
- Ollero, D.J. (25 de febrero de 2020a) "Escándalo en Google: así 'espía' a millones de niños en el colegio y en su casa". *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/tecnologia/2020/02/25/5e5459fcfc6c8366368b4577.html>. Última consulta 20 de agosto de 2020.
- Ollero, D.J. (15 de abril de 2020b) "Así 'ciberpatrulla' el Gobierno las redes sociales en busca de 'discursos peligrosos'". *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/tecnologia/2020/04/15/5e95fe5dfc6c8305188b4644.html>. Última consulta 20 de agosto de 2020.
- Pablo VI (1975). *Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi*.
- Pérez Adán, J. (2018). "La cuarta cristiandad". *Anales Valentinus: Nueva Serie*, 9, 185-202.

- Pérez Colomé, J. (10 de abril de 2020). "Apple y Google se alían para facilitar que las apps para rastrear el coronavirus estén en todos los móviles". *El País* <https://elpais.com/tecnologia/2020-04-10/apple-y-google-se-alian-para-crear-un-sistema-de-rastreo-del-coronavirus-que-no-necesite-descargar-una-app.html>. Última consulta 20 de agosto de 2020.
- Ros, J. (2017). "Hacia una sociedad más humana. El paradigma relacional de Pierpaolo Donati". *Ánfora*, 24, 165-187.
- Ruíz Bueno, D (1979). *Padres Apostólicos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Stark, R. (1999). *La expansión del cristianismo. Un estudio sociológico*. Madrid: Trotta.
- Teresa de Jesús (1969). *Las Moradas o el castillo interior*. Barcelona: Bruguera.
- Weber, M. (1993). *Economía y Sociedad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- White, D. (2014). "Vulnerability". *Consolations: The Solace, Nourishment and Underlying Meaning of Everyday Words*. Many Rivers Press.
- Zizek, S. (2020). *Pandemic! COVID-19 shakes the world*. OR Books.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de vigilancia*. Barcelona: Paidós Ibérica.

